



ARCHDIOCESE OF HARTFORD
134 FARMINGTON AVENUE
HARTFORD, CONNECTICUT
06105-3784

OFFICE OF
THE ARCHBISHOP

17/18 de Octubre de 2015

Queridos Amigos en Cristo,

Las escuelas son el centro de atención de esta, mi tercera carta dirigida a ustedes sobre el tema de la planificación pastoral de nuestra Arquidiócesis. Espero que hayan tenido un verano agradable, y con el inicio de un nuevo año académico, sé que se unirán a mí en el deseo de asegurar un brillante futuro, espiritual, moral y materialmente para todos nuestros jóvenes.

Muchas personas simplemente no son conscientes de las realidades de hoy en día en lo que se refiere a la viabilidad continua y la estabilidad de nuestras escuelas católicas, no sólo en la Arquidiócesis de Hartford, sino también en muchas otras diócesis. Una vez más, tengo que compartir con ustedes información que es preocupante, pero que también puede servir como un "realidad-check" que nos ayude a posicionar hacia un futuro espiritualmente rico, vibrante y sostenible.

En 2014-15 las escuelas católicas en nuestra Arquidiócesis han educado a más de 14.222 estudiantes en 53 escuelas primarias y 9 escuelas secundarias. Hace cincuenta años, en 1965, había dos veces más escuelas parroquiales primarias y secundarias, y casi 4 veces más estudiantes-54,018. Esto significa que desde 1965 ha habido una disminución del 74% en la matrícula escolar católica en la Arquidiócesis. Es importante señalar, sin embargo, que una disminución en el número de niños en edad escolar también se refleja en las escuelas públicas de Connecticut, como resultado de un descenso de la natalidad en general.

Nuestras escuelas secundarias católicas, en su mayor parte, son estables y siguen marchando bien, pero un número de nuestras escuelas primarias están pasando trabajos con las matrículas y las finanzas. Las escuelas católicas están particularmente afectadas no sólo por los cambios demográficos, sino también por la economía de ayuda a la parroquia, edificios envejeciendo, la falta de ayuda de los gobiernos estatal y federal, y menos padres católicos interesados en, capaces o deseosos sacrificarse por la educación Católica de sus hijos. No es sorprendente que los estudios muestren que la economía sigue siendo el único y mayor desafío ante el deseo que muchos padres tienen de enviar a sus hijos a una escuela católica. El hecho de que ahora haya menos católicos en las bancas el domingo también tiene un impacto significativo en la matrícula y financiamiento para las escuelas de la parroquia.

En la actualidad, una serie de escuelas parroquiales se enfrenta a serias dificultades, a pesar de la asistencia financiera significativa de la Arquidiócesis para gastos extraordinarios, y para ayuda de matrículas de la Campaña Anual del Arzobispo.

Hay varias parroquias que ya han agotado sus ahorros en un esfuerzo por mantener las escuelas abiertas. Si la matrícula fuera alta o se pudiera incrementar de manera realista, habría razón para recibir apoyo adicional. Pero cuando la matrícula está disminuyendo por falta de niños de la comunidad, junto con un menor número de padres católicos dispuestos o capaces de enviar a sus hijos a la escuela parroquial, luego el cierre se vuelve casi inevitable, a menos que soluciones alternativas se puedan desarrollar y se acepten.

Como las escuelas públicas en Connecticut buscan formas de consolidar y reorganizar, así también nosotros debemos hacer, si esperamos que nuestras escuelas continúen, y lo hagan con un alto nivel de excelencia. De ahí la necesidad de una planificación pastoral reflexiva no sólo para las parroquias, sino también para las escuelas. La planificación eficaz respeta la rica historia de la educación católica, imagina nuevas posibilidades, y garantiza la sostenibilidad futura.

He pedido a nuestra Oficina de Escuelas Católicas y a la Oficina Arquidiocesana de Planificación Pastoral que trabajen juntas para ayudar a los párrocos y líderes escolares que se enfrentan a un posible cierre por falta de estudiantes y recursos. El objetivo es producir planes de acción estratégicos que sean realistas y sostenibles, y que tengan en cuenta todo el panorama educativo para un área determinada. También tenemos que mirar a los nuevos modelos escolares y los mecanismos de financiación.

Sin duda habrá algunos cierres, pero también espero consolidaciones. Se pueden visualizar nuevas iniciativas cooperativas que defiendan nuestra misión educativa católica ofreciendo modelos transformadores y de integración. Un buen ejemplo se puede encontrar en *Southington* con las parroquias Santo Tomás y Santo Domingo, cada una con su propia escuela, se unieron para crear una nueva escuela, *Southington Catholic*.

Estoy orgulloso de nuestras escuelas católicas y los excelentes académicos y la fuerte formación en la fe que prestan a los jóvenes. Ya sea para las escuelas o parroquias, nuestra visión para el futuro no debería de ser una mera supervivencia, “bajo vida sostenida”, por así decirlo, o de nostalgia por el pasado. Mi visión es que todos juntos no vengamos a decir "esto es mío y eso es tuyo", sino más bien, que todas las parroquias y las escuelas son "nuestras". Juntos, somos herederos de una larga historia de las instituciones católicas y apostolados en la Arquidiócesis. ¿Cómo vamos a entregar esto a fin de que nuestro legadopreciado prospere en el futuro? Esa es la pregunta y nuestro desafío actual. Juntos podemos lograr esto, no por miedo, sino con confianza y creatividad.

Sinceramente suyo en Cristo,



Monseñor Leonard P. Blair
Arzobispo de Hartford